

El Escudo de la Universidad y los ideales pedagógicos

PROF. MIRIAM ANGELA NOCETTI

Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. U.N.L.P.

Dos palabras acerca de los escudos

Luis Ricardo Fors, primer Director de la Biblioteca Pública Provincial que hoy conocemos como Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, define el escudo de armas como una insignia o señal, en la cual la Heráldica o Ciencia del Blasón, diciendo que es el campo, superficie o espacio de distinta figura en el que se pinta, dibuja, o esculpe el blasón de algún reino, ciudad, familia, pueblo o corporación. Baltasar de Andrade, otro especialista, confirma lo dicho: la Heráldica es la Ciencia de los Escudos o de las armas de nobleza, que explica y define el significado de cada una de las partes y signos que lo componen, que los interpreta y que vela por el cumplimiento de ciertas reglas y leyes en su composición.

Creemos necesario aclarar que no todo escudo cumple con las reglas heráldicas; tomemos por ejemplo el caso de la Municipalidad de la Ciudad de La Plata.

En nuestro trabajo intentamos rescatar el valor simbólico de los escudos, lo que implica una tarea que se remonta a la Edad Media, en la época de apogeo de la caballería, del dominio feudal, de los torneos en épocas de paz y de las Cruzadas contra los infieles al Cristianismo. Por entonces, los nobles estaban convencidos de dos cosas: por un lado la importancia de sí mismos (su vida tenía un sentido), y por otro la necesidad de luchar por ideales (en este caso defender a Dios y a la dama). Es por eso que se sienten orgullosos de portar divisas que ostenten la valentía demostrada por su nombre en alguna ocasión.

Estos ideales son vertidos también en casi todas las ciudades, provincias o estados que posean blasones o escudos para distinguirse de los demás; para recordar por medio de símbolos y atributos sus orígenes y para dar autenticidad a los actos en que intervienen y a los documentos que firman.

Algunas palabras acerca de la posibilidad de una pedagogía universitaria icológica

Podríamos decir que es una pedagogía que se remonta a los orígenes de los tiempos, cuando los conocimientos se transmitían de boca en boca y se ordenaban a través de los iconos. La iconología es la ciencia que estudia los conceptos racionales revestidos de signos, atributos, y que al representarlos en forma inteligible para la imaginación se convierten en símbolos.

Tradicionalmente, en la Grecia antigua la pedagogía significó la conducción del niño por los arduos caminos del conocimiento. Hoy sabemos que los medios para conducir hacia el saber a un aprendiente son múltiples e infinitas; y que la didáctica nos habla frecuentemente de ellos. Hasta aquí se sostiene que el enseñante es el que sabe todo y que el conocimiento se transmite al igual que la mera información.

Pero si el enseñante no creyera saberlo todo, y reconociendo su propia ignorancia se remitiera a beber en las fuentes mismas de la cultura, para lo cual, debería trabajar quizás durante unos años para encontrarla, y si lo lograra, entonces desearía que otros siguieran su camino. (Nos referimos en este caso a un camino de búsqueda y no a un camino de comunicar tal o cual fuente de información).

Después de esto, nosotros afirmamos que el conocimiento se cultiva con esfuerzo (de ahí el término cultura, como cultivo). Si esto es así, y si todo camino que se pueda señalar o mostrar, deja en ese mismo hecho de ser un verdadero camino; porque el camino debe construirlo cada hombre, de acuerdo con las circunstancias concretas que le ha tocado vivir. Ahora bien, si el camino del conocimiento de la «ciencia» en el sentido en que pensaron los hombres que concibieron nuestra querida Universidad de la ciudad de La Plata.

Sostenemos con Estanislao Zeballos, que fue quien unificó definitivamente en un solo dibujo nuestro Escudo Nacional, que por entonces contó con la aprobación de Bartolomé Mitre y de Vicente López, que los símbolos «son medios de educar más eficaces a veces, que la escuela misma, junto con la moneda, el timbre postal, el papel sellado». Estos iconos son algo así como enigmas para ser descifrados por el hombre, están ahí, sólo falta que alguien los vea con atención y se pregunte algo de ellos. Esto genera en el observador el asombro ante una maravilla que lo sorprende primero y lo confunde después, para posteriormente hacerlo tomar conciencia de lo sucedido. Este proceso origina un conocimiento filosófico, autogestionado, que induce a los

hombres a la búsqueda de soluciones ante un determinado problema. De ésta manera el observador se convierte en investigador, ya que todo escudo posee una sucesión de símbolos en los que hay que rescatar la tradición oral y las explicaciones bibliográficas, si supuestamente las hubiere. Lo cierto es que nadie puede negar la alianza íntima entre los sistemas filosóficos y los simbólicos. Así lo prueban diversas alegorías que encontramos en los sitios más diversos.

Es común que los escudos sean alterados por los dibujantes y empleados de las más diversas reparticiones públicas. Esto se debe en parte al desconocimiento del valor simbólico y tradicional de los mismos, y por otra parte a la no valorización de su lenguaje iconológico como un lenguaje digno de ser aprendido y enseñado.

Tal es el caso de la hoja de roble que fue propuesta por Herrero Ducloux a Joaquín V. González en 1905, y que fue cincelada en oro por Vicherat en los primeros meses de 1906.

En la figura 1 vemos la tradicional, y en la figura 2 la modificada a fines de 1984 por Mónica Raiberti, diseñadora en comunicación visual, por expreso pedido del ingeniero Raúl Pessacq, entonces Rector Normalizador de la Universidad Nacional de La Plata.

El resultado no se hizo esperar: infinidad de cartas llegaron a nuestra Universidad advirtiendo acerca de las modificaciones en el nacimiento de la hojas, especialmente por parte de la Facultad de Agronomía, la cual generó una nueva controversia local frente al tema. Hecho que constituyó una constante en el caso de nuestros tres escudos, el nacional, el provincial y el municipal, los cuales fueron adulterados en varias ocasiones.



Figura 1

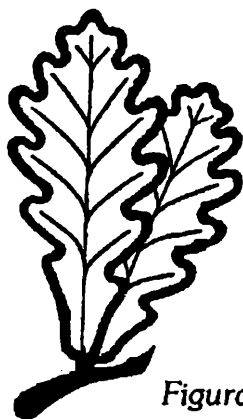


Figura 2

Primer sello de la Universidad Provincial de La Plata

Descripción

Vemos la ciudad argentina de La Plata levantando la luz de la ciencia, bajo la constelación de la Cruz del Sur y cobijando el escudo de la provincia, en su centro y a su alrededor la leyenda «Por la ciencia y la patria». Allí aparece inscripto en una cartela, y una rama de laurel abajo a la derecha.



Significado

Según la mitología Celta, existe un dios nocturno al que César llamó Dis Pater, el cual generalmente se representa con piel de lobo y en la mano un mazo de mango largo. Dis Pater, tiene compañera, una diosa madre de quien nacen los hombres, animales y plantas. Esta diosa es también símbolo de la tierra fecunda, la madre tierra o Deméter, Cibeles en las regiones mediterráneas.

Esta diosa madre, es sin duda alguna, en este caso Cibeles, quien está representada bajo los rasgos de una mujer robusta, rebozando lozanía, peinada en bandos y coronada con una diadema baja; vestida con una túnica que recubre un manto, está sentada, con las rodillas separadas y los pies juntos. En su mano derecha eleva una antorcha, con la izquierda, retiene los pliegues de su manto, en el que se amontonan los frutos; en este caso nuestra ciudad es un fruto de la diosa.

A veces Cibeles porta una corona de encina, para recordar a los hombres que en tiempos primitivos se alimentaron del fruto de ese árbol. En este caso porta una corona almenada.

Es interesante saber que la doctrina druida era diferente a la de los griegos, entre quienes existía un pequeño grupo de conocedores de ciertos secretos, que posibilitaban a quienes los poseían, hallar la ciencia universal del dominio natural; mientras que en el caso de los druidas formaba las enseñanzas eran patrimonio de todo el pueblo. La teología druida formaba parte de un cuerpo de creencias populares. Los druidas predicaron que la materia y el espíritu son eternos; que el universo aunque sometido a perpetuas variaciones de forma, permanece indestruc-

tible en su sustancia; que el agua y el fuego operan las grandes revoluciones de la naturaleza, entre otras cosas.

Este escudo de la extinguida universidad provincial ofrece el conocimiento de todas las cosas, a todos los hombres, iluminando en la oscuridad el camino y vertiendo los frutos de su conocimiento en la ciudad de La Plata, de reciente creación en el momento de escoger el escudo.

Es interesante observar de acuerdo con estos datos la fachada de la actual Municipalidad en donde aparece entre otras muchas figuras, Cibeles y las hojas de encina, que evidentemente están allí desde la fundación de nuestra ciudad.

Cabe aclarar que existe una ramita de laurel en el sello mayor de la Universidad que no está en el Sello del Rectorado.

El laurel representa la gloria y el triunfo de estos ideales, a la vez que refuerza la unión entre los hombres.

Primer escudo de la Universidad Nacional de La Plata

Descripción

Vemos como figura central la Atenea Ergané, la Atenea obrera, en una actitud protectora de las jóvenes, en ambas manos extendidas mantiene sendas palmas de olivos sobre las cabezas de las jóvenes que representan las artes y las letras. Atenea porta una lanza del lado de su corazón y penacho en su cabeza. En el fondo del campo vemos iluminada por la Cruz del Sur a la ciudad de La Plata. Inscripto en cartela ostenta el escudo de la Nación. En orla, leyenda en latín: «Pro Scientia et Patria»; unidas por una cinta patria, ramas de «roble» fructificadas.



Significado

Vemos a la Atenea Ergané, obrera de los griegos, en una actitud protectora de

la paz, inspirando a los jóvenes para las ocupaciones útiles. Representa las grandes fuerzas sociales que constituyen el poder y la gloria de las naciones, la sabiduría práctica de la inteligencia política, del genio que contribuye al desenvolvimiento de las artes, las letras las ciencias y la legislatura. Ella preside las deliberaciones del pueblo en la plaza pública, sanciona con su presencia los debates del senado e interviene en el Areópago, tribunal depositario y custodio de las leyes fundamentales del Estado.

Eurípides la representa como moderadora de la ley del Talión, como la que enseña las labores campestres y de oficios que requieren destrezas manuales y buen gusto, ya que ella inventó el arte de hilar, bordar y confeccionar tapices.

Los filósofos la identifican con la inteligencia, con la razón soberana, que es el resumen de las conquistas obtenidas por la civilización sobre la barbarie.

En el caso de este escudo evidentemente se trata de un símbolo de paz, aunque posea una lanza del lado del corazón, sus brazos están abiertos en actitud de entrega a los jóvenes, además las está coronando con olivos, señalando así la paz, la serenidad que se deriva del conocimiento de todas las cosas, esto es, de las ciencias en sentido amplio y de las artes.

Debemos aclarar que el olivo está universalmente considerado símbolo de la paz, y que por su verdor constante, representa también el nimo inmutable como camino principal hacia la sabiduría.

La Plata está situada aproximadamente a 34° 54' de latitud sur. Es importante señalar que la Cruz del Sur marca nuestra ubicación en el planeta, evitando así que dependamos de otros puntos de referencia, ajenos a nuestras latitudes. De ahí los beneficios de tener nuestra estrella y nuestro punto de ubicación espacial.

Por otra parte, el escudo nacional, conforma una figura ovalada, con su campo inferior blanco, el superior azul; en medio exhibe unas manos diestras que se estrechan y mantienen en una pica con el gorro frigio, en los bordes ramas de laurel.

Esto tiene un simbolismo particular: el color blanco (plata en heráldica) representa el agua, las perlas, la fe, la pereza, el celo y la firmeza de carácter. Las naciones que las posean en sus escudos se ven obligadas a defender a las doncellas y a amparar a los huérfanos.

El color azul (azur) simboliza el acero, la templanza la perseverancia, la lealtad. Las naciones que la posean se verán obligadas a fomentar la agricultura.

El laurel simboliza, en tanto hoja perenne, el buen nombre y la fama de una nación.

El sol significa en tanto, un foco permanente de luz y fuente inagotable de calor, la causa eficiente de toda vida y generación, de toda forma y movimiento, y sirve de base primordial a los cultos de todas las religiones conocidas.

El color oro representa el esplendor, la riqueza y el poder del sol.

El gorro frigio que simboliza la libertad, el sol naciente la igualdad, los laureles, emblema de la victoria y la gloria, cimentada en la fe, la pureza, el celo, la templanza y la fortaleza a través de la lealtad y perseverancia contribuirán a que la República alcance el mayor grado de esplendor, riqueza y poder.

Estas cualidades así simbolizadas sólo podrán ser alcanzadas a través del conocimiento de la «ciencia», ya que su función primordial es liberar al hombre de la opresión que proviene de la ceguera mental.

El actual escudo de la Universidad Nacional de La Plata

Descripción

Aparece Minerva, a cuyos lados se ven dos figuras que representan las ciencias y las letras, y entre ambas, el escudo de la Nación bajo un cielo azul cobalto en el que se observa la Cruz del Sur dirigida en este caso hacia arriba. Sobre una llanura verde, la silueta de la naciente ciudad de La Plata. Por debajo, ramas de roble fructificadas y enlazadas por una cinta celeste y blanca y el lema «PRO SCIENTIA ET PATRIA».



Significado

Minerva es hija de Júpiter y de la Meditación, de donde emanan sus dos atributos: el poder y la sabiduría.

Minerva vino al mundo de un modo muy singular. Júpiter que sufría acervos dolores de cabeza, ordenó a Vulcano para que le abriese el cráneo de un hachazo y de él salió Minerva armada de pies a cabeza, doncella ya de veinte años.

Ella vela por la salud de los imperios y por la conservación del orden social, las meditaciones del espíritu, y todas las artes, cuyo descubrimiento sea debido, no a la casualidad, sino al estudio y a la meditación.

Ella enseñó a los mortales a hacer uso del fuego, manantial de todas las artes y principio de la vida civilizada; las leyes, que hacen reinar la armonía en las ciudades, y el arte de administrar justicia.

Entre sus atributos podemos señalar que porta un escudo (símbolo de la inviolabilidad y la prudencia), un casco (símbolo de la pureza mental) y está vestida de amarillo, color que indica sabiduría y magnificencia.

Con respecto a la cruz (como imagen previa a la Cruz del Sur), personifica al Cristianismo, por haber muerto en ella Jesús.

La cruz representa el sacrificio y la santidad de la unión; es anterior al Cristianismo. Ya en Egipto los Thots eran frecuentemente de madera, en forma de cruz. En la pieza transversal poníanse inscripciones referidas a las artes y a las ciencias, y para prolongar dichas inscripciones, poníanse a veces dos o más travesaños, lo que producía cruces dobles y triples que se encuentran en los monumentos antiguos.

La Cruz del Sur, en este caso, aparece como símbolo del universo, ya que desde el centro de todo lo creado (ciudad de La Plata), señala el curso de los astros.

Ahora bien, es curioso señalar que cada estrella es una pentalfa (del griego penta: cinco y alfa: letra por excelencia). Es una figura geométrica compuesta por cinco triángulos, que se atribuye a Pitágoras, quien la consideraba emblema de perfección y de supremo poder. También se la consideró simbolizando la paz, el amor y la hermandad quintuplicado en cinco luces, curiosamente coincide con el sello de Salomón, también conocido como la Cruz de los «Duendes» en la Edad Media.

Todo el motivo está rodeado de hojas de robles y/o encinas simbólicas. Ambas son especies arbóreas de hojas caedizas del género quercus. Algunos autores diferencian la encina del roble. Ellos dicen que el roble tiene hojas caedizas que miden de 8 a 12 cm de largo con margen ondeado lobulado frutos amargos, mientras que la encina posee hojas perennes de 2 a 6 cm de lado con borde entero o casi entero,

a veces dentado o aserrado espinoso y frutos dulces.

Nosotros con un criterio puramente simbólico tomaremos ambas hojas como Joaquín V. González, en el discurso pronunciado en el acto de colocación de la piedra fundamental del Colegio Nacional, el 6 de septiembre de 1905, quien hizo referencia a estos árboles bajo el nombre de «encinas». Hablando de la Universidad Nacional de La Plata, dijo... «una verdadera república científica bajo leyes y por cuyas investigaciones de la verdad acrecerán en los tiempos, con vigor renovado, las encinas sagradas de la ciencia, de la virtud y de la libertad; bajo su sombra materna, como el seno de la divinidad propicia, vendrán a buscar reposo los espíritus a quienes los problemas de la vida inquietan y las tinieblas de la duda hacen vacilar...»

Cabe aclarar que la encina es uno de los árboles sagrados, objeto de la más profunda veneración durante muchos siglos entre las naciones primitivas, en la que se los ve figurar siempre en las ceremonias religiosas.

El significado de la palabra encina, etimológicamente nos remite a: y al cimbriaco de derw de donde sale derwydd (druida), el que conoce a fondo todas las cosas de ahí que los druidas, antiguos sacerdotes celtas, veneraban árboles que consideraban sagrados, como el roble o plantas como el muérdago.

Las virtudes como el amor, la verdad, la compasión, la magnanimidad, la cortesía y sobre todo la justicia, eran admiradas y ensalzadas, tanto que los primeros misioneros cristianos en Irlanda pudieron considerar las leyes allí en vigor, como el auténtico reflejo de la ley natural inspirada por Dios.

Los celtas no conocían las imágenes divinas y no tenían templos, pero sí tenían lugares santos. Consideraban que el universo era el único templo digno de la gloria de Dios y de la admiración del hombre.

Las ceremonias religiosas las realizaban alrededor de una columna o de un árbol grande; escogían para ello las encinas, a las que le tenían una veneración especial, ya que ellas llegaron a ser algo así como el Júpiter de los Galos.

Si consideramos las diferencias con el primer escudo de la Universidad vemos que en este caso Minerva, está tal cual fue concebida en la cabeza de su padre. Es una idea. Está armada en una actitud de custodia de las ciencias y de las artes con la firme convicción de que solo por la «ciencia» ser posible la unión, la libertad y la justicia entre todos los hombre para consolidar definitivamente un futuro de paz y armonía, de ahí el lema latino PRO SCIENTIA ET PATRIA.

Hacia las conclusiones

El lema de la Universidad: una característica común

Nos preguntamos cual es el fundamento de la elección del lema por la ciencia y por la patria que se mantuvo constante en los tres casos señalados con anterioridad.

En líneas generales podemos decir que el Positivismo en nuestro medio tuvo su principal ámbito de influencias a fines del siglo pasado y principios del corriente, impregnado en el mito prometeico que proclamó a través del cambio paulatino y la renovación constante, la idea de progreso.

Esta idea supone un avance inexorable en Argentina y en América toda. Está unida a valores éticos que se fundamentan principalmente y que dan lugar siguiendo esta idea de un futuro promisorio.

La ciencia natural contribuye con este ciclo partiendo de observaciones y experimentos para descubrir las leyes existentes en la naturaleza, logrando de esta forma un esquema científico natural del universo, para gracias a él poder arribar a una explicación integral del cosmos.

El lema de nuestra Universidad posee un profundo significado ético: Por la Universidad llegamos a la sabiduría, por la Universidad llegamos a la justicia, por la Universidad llegamos a la libertad. Gracias a ella obtendremos la sabiduría, la justicia y la libertad necesarias para consolidar nuestra República.

Veamos dos discursos de colación de grados y podemos corroborar lo dicho hasta aquí:

Así Dardo Rocha en un discurso inaugural de colación de grados del 9 de agosto de 1902 dice:

«No olvidemos que los hechos de los hombres no se mantienen sino por la labor constante y viril, iluminada por el espíritu de progreso, porque el movimiento es la ley de la vida y lo que no avanza se estaciona, retrocede y muere.

«El acto a que asistimos (primera colación de grados) es símbolo de una victoria, pero no de una victoria definitiva, porque en el camino que debemos recorrer hay obstáculos que es necesario dominar para que esta casa alcance su existencia segura y fecunda».

«En primer término figuran las ideas perturbadoras, adversas no sólo a la enseñanza universitaria, sino a toda enseñanza científica elevada, a la que se opone un empirismo estrecho, cuyas últimas consecuencias sería llegar, como fórmulas definitivas de la vida, al egoísmo y al materialismo, que traerían la decadencia de la civilización y la regresión del hombre a los oscuros orígenes de la barbarie primitiva (...).»

«La ley de la ciencia, como la del sol, no puede ser apagada por los hombres y tales ideas no triunfan entre nosotros, porque son plantas exóticas traídas a suelo y clima poco apropiado.»

«La ciencia es la hermana gemela de la especie humana y aparece desde que el primer salvaje tiene la vaga noción de la naturaleza en la diferencia de las estaciones, ensaya unas armas primitivas, vuelca el primer árbol sobre el torrente en demanda de cacería par satisfacer su hambre, o levanta su cabeza al cielo estrellado y llega a distinguir las estrellas que están sobre el lugar de su refugio miserable para que le sirvan de guía luminosa en sus travesías nocturnas. La ciencia ha nacido con el hombre y no morir sino con él.»

Palabras similares son vertidas por Joaquín V. González el 15 de agosto de 1914, unos quince días después de haber estallado la Primera Guerra Mundial en un acto de colación de grados cuando hablando de la ciencia dice:

«Ella encierra el secreto de la paz del mundo y de las conciencias, la unificación de los intereses materiales y de las aspiraciones morales, las únicas bases positivas posibles de la igualdad social, y de la justicia fundada en la verdad de la naturaleza humana» (...)

«La escuela y la universidad son sus laboratorios y talleres no sólo para trabajar en el material primitivo, sino para formar en la vida del trabajo la esencial fraternidad de esfuerzo común y solidario.» (...)

«Sólo la ciencia cultivada en labor continua, tenaz, de generación en generación, y en la cooperación concerniente o ignorada de pueblos a pueblos, puede acercarnos a formar ese espíritu de justicia social e internacional tan anhelado por los filósofos y filántropos, que cual santos de una religión profana y sin dogmas, orasen a voces con el lenguaje del amor y la verdad.» (...)

«Sólo la ciencia es capaz de descubrir ante las sencillas como las más altas conciencias, y desmonta todo el aparato formidable de las vanidades agresivas y dominantes, que engendran las autocracias, las tiranías y las clases oligárquicas, adueñadas de la libertad y el trabajo del pobre, el cual agobiado por su ignorancia irreparable queda reducido a la esclavitud de hecho, por la imposibilidad de una liberación, que estriba más en la ceguera de la mente que en la condición material de la servidumbre.»

Notas

¹ Baltasar de Andrade, Pedro. *Heráldica*. Ciencia y arte de los blasones. Fama, Barcelona, 1954.

² Proviene del griego εἰκόν, Imagen.

³ En realidad figura el escudo de la ciudad de La Plata y no el escudo provincial.

⁴ Cartel para colocar leyendas.

⁵ Ringuélet, Emilio. Acerca del distintivo de los universitarios platenses. En *Revista de la UNLP*, sep/dic, 1959, p. 173.